

CARUZ y ESPADA

Semanario de formación religiosa del soldado
Se publica los domingos

Año II

Número 8

Redacción y Administración:

Vicariato General Castrense, Palacio Arzobispal - TOLEDO

5 de Febrero 1939

(III Año Triunfal)

SALUDO A FRANCO

¡ARRIBA ESPAÑA!

¡VIVA ESPAÑA!



Domingo de Septuagésima

San Mateo, cap. XX, vers. 1-16

"El reino de los cielos se parece a un padre de familias, que al romper el día, salió a alquilar jornaleros para su viña, y ajustándose con ellos en un denario por día, enviélos a su viña. Saliendo después, cerca de la hora de tercia, se encontró con otros que estaban mano sobre mano en la plaza y díjoles: Andad también vosotros a mi viña y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron. Otras dos veces salió a eso de la hora de sexta y de la hora de nona e hizo lo mismo. Finalmente salió cerca de la hora undécima y vió a otros que estaban todavía sin hacer nada y les dijo: ¿Cómo os estáis aquí ociosos todo el día?—Respondiéronle: es que nadie nos ha alquilado. Díjoles: Pues id también vosotros a mi viña. Puesto el sol, dijo el dueño de la viña a su mayordomo: Llama a los trabajadores y págales el jornal, empezando desde los postreros y acabando en los primeros. Venidos, pues, los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron un denario cada uno. Cuando, al fin, llegaron los primeros, se imaginaron que les darían más. Pero, no obstante, recibieron cada uno su denario. Y al recibirlo murmuraban contra el padre de familias, diciendo: Estos últimos no han trabajado más que una hora y los has igualado con nosotros, que hemos soportado el peso del día y del calor. Mas él, por respuesta, dijo a uno de ellos: Amigo, yo no te hago agravio. ¿No te ajustaste conmigo en un denario? Toma, pues, lo que es tuyo y vete, yo quiero dar a éste, bien que sea el último, tanto como a ti. ¿Acaso no puedo hacer yo lo que quiero?—¿O ha de ser tu ojo malo porque yo soy bueno?—De esta suerte, los postreros serán los primeros y los primeros postreros. Muchos, empero, son los llamados, mas pocos los escogidos."

Esto es una parábola y como tal lo que menos interesa es establecer la coincidencia entre cada uno de sus elementos y la realidad que por ellos quiere significarse. Lo esencial es la moraleja o enseñanza que, a través del relato, quiere transmitirnos el buen Jesús. En su sentido literal se hace aquí el cotejo entre el pueblo judío y los gentiles, llamados ambos, cada uno por su orden, al conocimiento y práctica del Evangelio. Por los diferentes tiempos en que se hace el llamamiento

SANTORAL - FEBRERO 1939 VULGARIZACIONES LITURGICAS

Día 5.—Domingo de Septuagésima.

Día 6.—San Tito.

Día 7.—San Romualdo, ab.

Día 8.—San Juan de Mata.

Día 9.—San Cirilo Alejandrino.

Día 10.—Santa Escolástica.

Día 11.—Nuestra Señora de Lourdes.

Día 12.—Domingo de Sexagésima.

se reconocen las distintas etapas cronológicas: Adán, Noel, Abraham, Moisés, Jesucristo. El pueblo judío, al fin, será relegado y los gentiles elegidos. Pero los judíos no podrán quejarse por ello. Jesús se ha ofrecido a su pueblo. No hay región de Palestina que no se haya beneficiado de su predicación. Todos han sido llamados. Sin embargo, sólo doce, los doce apóstoles, han sido escogidos para ser como los conquistadores del Reino Mesianico, como los Patriarcas del nuevo Israel. Sin duda que por ellos han creído millares de judíos en el Evangelio. Pero es evidente que la masa ha permanecido infiel. Este y no otro—que a veces se quiere violentamente deducir—es el sentido literal y la enseñanza religiosa que persiguió Nuestro Señor por esta parábola. Pero ella encierra múltiples aplicaciones. Esta, por ejemplo. Dios llama a todos los hombres a su santificación y perfeccionamiento moral. Por mucho tiempo o por poco; lo que dure la vida. Y esta duración es un secreto que Dios se reserva. Lo que a Dios le interesa, por consiguiente, no es el tiempo que dure el trabajo, sino el empeño que se ponga en él; lo que exige es un rendimiento que concuerde con los dones recibidos y los talentos confiados; lo que otorga derecho al premio, al salario, a la corona, que es la gloria, no es la clase de papel que hemos desempeñado en el mundo, sino el arte que hemos puesto en su ejecución, el esfuerzo invertido para dar a su representación aquel realce, aquella dignidad, aquel honor que corresponde a un servidor del padre de familia, un hijo de Dios. Porque eso somos ya nosotros; no criados, sino hijos de Dios. Invitaron cierta vez a un hijo del rey Cosroes sus amigos a una fiesta y el joven preguntó a su padre si podía asistir. Y éste le dio esta magnífica respuesta: "Puedes ir, pero sin olvidarte nunca de que eres hijo del rey. He aquí nuestra regla de vida. Podemos hacerlo todo, pero a condición de no olvidar nunca que somos hijos de Dios, hijos del Rey. Tal es el patrón y tal es la regla a que han de ajustarse nuestros trabajos en la viña del padre de familias."

El lenguaje de los colores

La Iglesia católica es maestra de siglos.

Por eso, como conoce bien el alma del pueblo, se vale aún de las cosas, al parecer, más insignificantes, para enseñarle.

De los mismos colores de los ornamentos que se usan en la Santa Misa se sirve para ayudar la piedad de los fieles.

Y así, en un día de fiesta, no usará el negro, que es tristeza, sino el blanco, que alegra, o el verde, que abre la vida a la esperanza.

Cinco son los colores litúrgicos que, con su mismo significado simbólico, ya demuestran los días que deben usarse: el blanco, el rojo, el verde, el morado y el negro.

Lástima que en las trincheras, por las estrecheces de un altar portátil, no pueda usar el capellán cada día el color que corresponde, y tenga que contentarse con exhibir siempre el mismo.

EL BLANCO significa la alegría, la inocencia, el triunfo de los santos, la victoria del Redentor. Por eso se usa en la fiesta de Nuestro Señor Jesucristo, en las de la Virgen y en las de todos aquellos santos que no fueron mártires.

EL ROJO simboliza, con su esplendor, el fuego, y con su color, la sangre. Sirve para las fiestas del Espíritu Santo, que descendió sobre los apóstoles el día de Pentecostés en forma de lenguas de fuego, en las de la Santa Cruz y de los Mártires que derramaron su sangre por Cristo.

EL VERDE es el color de la primavera, el color de los campos con su promesa de mies, el color de la esperanza. Se adopta en los domingos después de Pentecostés y Epifanía que en la liturgia significan el "peregrinar y caminar hacia el cielo" con el deseo ardiente y la fe viva de conseguir la gloria.

EL MORADO es dolor, mortificación, penitencia. Es el color del alma que se humilla ante Dios y quiere expiar sus culpas por el ayuno y la oración. Este color se usa en el tiempo de Adviento y en la Cuaresma, en las vísperas de las fiestas y en las misas de rogativas cuando se implora la protección de lo alto.

EL NEGRO es el color de la muerte y del luto. Se usa el Viernes Santo, cuando murió Nuestro Señor y en las Misas de Difuntos.

Además en España, por privilegio especial, se puede usar otro color, EL AZUL CELESTE, en las fiestas de la Inmaculada, por ser este el color del manto de la Virgen Santísima y habérselo distinguido nuestra nación sobre todas en defender el dogma de la Inmaculada Concepción de María.

Ya no seguirás pensando que estos colores distintos fueron nuestros para que las madres pudiesen averiguar si asistió o no el domingo su hijo a Misa, preguntándole si sabe de qué color era la casulla.

Porque también los colores tienen su lenguaje. Por el de los ornamentos podrás saber el espíritu con que debes asistir cada vez a la Santa Misa.

FRANCISCO PEIRO

Ayuntamiento de Madrid

Por qué soy católico CRUZ Y ESPADA

I

¡Mi querido soldado de España!

Me encargan que vaya teniendo contigo conversaciones por escrito, para irte dando instrucciones sobre Religión. ¡Comunicarme con vosotros, soldados de mi Patria, que en la hora presente sois los salvadores de esta nuestra España de nuestros amores! ¡Qué honra para mí y qué consuelo! Vamos, pues, a conversar sobre la Religión.

Te acuerdas de cuando eras chico allá en tu pueblo? En la escuela y en la parroquia el señor maestro y el señor cura te enseñaban un librito muy pequeño que se llamaba "Catecismo" o "Doctrina cristiana". Y tú lo aprendías de memoria y lo recitabas en la escuela, y lo recitabas en la iglesia. En aquel librito aprendiste los fundamentos de la Religión cristiana que profesas. Pero luego te pusiste a trabajar, te fuiste del pueblo; y ya no has vuelto a leer ni a repasar el Catecismo. Pues bien: lo que entonces aprendiste de memoria, sin entender apenas lo que leías, ahora vamos a estudiarlo más despacio. Eres ya hombre y sabes discurrir. Muy bueno debía de ser todo lo que en el Catecismo había, cuando tus enemigos, los rojos, se dieron prisa a quitárselo de las manos a los chicos de esas pobres provincias en donde los rojos han impuesto su tiránico e inhumano dominio.

En la primera página de aquel Catecismo te preguntaban: Decíme, niño, ¿sois cristiano?—Y tú contestabas: —Sí, por la gracia de Dios. Pero ahora, cuando ya te gusta darte cuenta de las cosas, y preguntarte a ti mismo la razón de lo que haces y de lo que crees, te gustará que yo te pregunte: Oye, ¿y por qué eres cristiano? Es menester que tú mismo te sepas dar la respuesta a esa pregunta.

Estamos en unos tiempos en que se necesita saber defender la Fe, ya contra los enemigos de fuera, ya contra los enemigos que dentro de nosotros mismos nos ponen asechanzas a esa bendita Fe. ¿Cuáles son esos enemigos de dentro que combaten en cada hombre contra su cristiandad? Son sus pasiones malas, que en su ciega carrera se toman con esa Fe y contra los Mandamientos de esa Fe, y al notar que esa Fe y esos Mandamientos se les oponen como topes fastidiosos, se enfadan contra la persona que profesa esa Fe y le gritan coléricas: ¿Hasta cuándo nos vas a estar incomodando con ese tu cristianismo que no nos deja salir con nuestros caprichos? ¿Para qué has de seguir profesando tu religión?

Pues para esas ocasiones urge, soldado de España, que tengas a mano respuestas bien tañantes con que defender en ti mismo tu Fe y tu Religión, a despecho de quienes por de fuera te la disputen y de las pasiones que por dentro te la quieran arrinconar. Esos "impíos" y esas "pasiones" son los rojos que te quieren echar de esas tus posiciones en donde tus padres te colocaron para que estuvieses seguro en esta vida y en la vida futura que te espera al otro lado del sepulcro. ¡A la defensa, pues, de esas tus posiciones religiosas! Por algo dices tú y con mucha razón, que estás peleando en esta guerra de Cruzada "¡Por Dios y por España!" ¡Defiende a tu Dios; defiende tu Religión en ti mismo y en tu propia vida, con la misma valentía, con el mismo tesón con que estás defendiendo a tu Religión en las tierras de España con las armas en la mano.

Ya comprendes, por consiguiente, a qué vengo a conversar contigo desde tu revista. Vengo a traerte "armas y municiones" para que tú defiendas tu Religión; razones claras y palmarias para que pruebes a los que te la disputen que tú eres el que tienes razón para ser lo que eres: un buen cristiano y un buen católico.

Vamos a empezar un cursillo de la ciencia o asignatura que se llama "Apologética", o sea ciencia para defender la Religión. Si aprendes bien las lecciones, que en esta ciencia se dan, te sabrás responder a ti mismo y a los demás a esta pregunta: ¿Por qué soy católico? Como sabes responder muy bien a esta pregunta que te hiciese cualquiera: ¿Por qué sigo y defendiendo las banderas na-

José Antonio, al abrir el surco y el cauce de la nueva España, acertó a decir esta frase feliz: "El español ha de ser mitad monje, mitad soldado".

Así son todos los que en la actualidad combaten por Dios y por España. Monjes y soldados. Cruz y Espada. En cierta ocasión, en un país extranjero, un general pasó revista a su batallón y vió que el capitán de una compañía tenía un bulto bajo su guerrera. El general indagó:

—¿Qué lleva ahí, capitán?

—Vedlo, mi general. Un crucifijo.

—Esa no es arma de un soldado.

—Pero lo es del cristiano.

Ciertamente que así es.

El buen soldado, como el buen cristiano, debe templar su espíritu con el sol de la espada y la sombra de la Cruz. La Cruz y la Espada son inseparables en todo buen militar.

El derecho de trabajar es consecuencia del deber impuesto al hombre por Dios para el cumplimiento de sus fines individuales y la prosperidad y grandeza de la Patria.

(Fuero del Trabajo 1-3).

cionales del Ejército de Franco, y no sigo ni definiendo, sino que odio a muerte, las banderas del comunismo rojo?

Y para que desde hoy puedas abarcar con una sola mirada el "camino" que tú y yo vamos a recorrer en este cursillo de Apologética, te voy a desplegar el programa, o si te parece mejor, el "itinerario" de ese camino, y las tres partes o jornadas que iremos recorriendo.

PRIMERA JORNADA.—¿Tengo motivos para profesar ALGUNA RELIGION? Y en esta jornada, tres partes: Primera: ¿Es verdad que hay Dios? Segunda: ¿Es verdad que yo tengo un alma inmortal? Tercera: ¿Es verdad que entre Dios y mi alma existen y deben existir relaciones y trato, obligaciones y esperanzas?

SEGUNDA JORNADA.—¿Tengo motivos para profesar LA RELIGION CRISTIANA? Y en esta jornada otras tres partes. ¿Tengo motivos para creer que Dios me ha dicho que debo profesar esa Religión cristiana? Tengo motivos. ¿Cuándo y dónde me ha dicho Dios eso? ¿Cómo me probó quien en nombre de Dios me lo dijo que me hablaba en nombre del mismo Dios?

TERCERA JORNADA.—¿Tengo motivos para profesar LA RELIGION CRISTIANA CATOLICA? Y aquí las tres partes consabidas: Entre las Religiones que en el mundo se llaman cristianas, ¿cuál es la verdadera? ¿Cómo está constituida la Iglesia Católica? ¿Cuáles son mis obligaciones para con esta Iglesia Católica?

No te espantes creyendo que esas jornadas son largas. Iremos por sus pasos contados, como cuando se ha de subir una escalera: escalón por escalón. Y si te cansas, haremos nuestras paradas de cuando en cuando; te detendrás a fumarte un cigarrillo; charlaremos un rato de lo que quieras, y luego adelante!

¡Ah! Me olvidaba. Si alguna vez se te ocurre preguntarme por escrito alguna dificultad a propósito de lo que vayamos discutiendo, lo puedes hacer sin reparo. Estoy a tu disposición en Zaragoza, calle de la Manifestación, 38.

¡Dios te guarde! ¡Viva Franco! ¡Arriba España!

ARTURO M. CAYUELA, S. J.

Ayuntamiento de Madrid

CRUZ Y ESPADA CUESTIONES SOCIALES ESPECIES DE TRABAJO

Hay una diferencia esencial entre el trabajo del hombre y el trabajo de la bestia o de la máquina.

Siempre el trabajo del ser racional es lo que llaman los filósofos un "acto humano"; es decir, en todo trabajo del hombre intervienen con mayor o menor intensidad las "fuerzas musculares", los "sentidos", la "voluntad" y el "entendimiento".

Pero atendiendo a la mayor o menor parte que toman en el trabajo las distintas facultades del hombre, dividen los sociólogos el trabajo en dos grandes especies: a) trabajo "muscular" y b) trabajo "intelectual".

A) Trabajo "muscular" es el que se ejerce predominantemente por las fuerzas físicas; v. g. el trabajo del albañil, del herrero, del minero...

B) Trabajo "intelectual" es el que se ejerce predominantemente por el entendimiento; v. g. el trabajo del escritor, del médico, del arquitecto...

El trabajador intelectual "inventa y dirige"; el trabajador muscular "ejecuta" lo "inventado" y lo ejecuta precisamente bajo la "dirección" del trabajador intelectual. Ambos se apoyan y completan y los dos son absolutamente necesarios para el progreso de la humanidad. Cada uno en su esfera contribuye al bienestar físico y moral de la sociedad humana y de su marcha armónica depende la grandeza de los pueblos.

De nada serviría que el "trabajador intelectual" inventase cosas maravillosas si el "trabajador muscular", bajo la dirección del primero, no convirtiesen sus inventos en hermosa realidad.

Y de nada serviría tampoco que el trabajador muscular ejercitase sus fuerzas físicas si su trabajo no fuese dirigido a ejecutarlos nuevos inventos de los sabios.

En uno y otro caso la humanidad permanecería estancada en un punto muerto de su marcha progresiva o retrocedería paulatinamente a un estado de salvajismo y barbarie.

De modo admirable expresa esta idea el Romano Pontífice, en su encíclica "Quadragesimo anno", con estas palabras: "Si la "inteligencia", el capital y el "trabajo" (muscular) no se asocian y vienen a formar como una sola cosa, no pueden producir sus frutos la actividad humana".

LA CHABOLA DEL ROSARIO

Pater: Hora del Rosario

A la invitación de Gallástegui, que invariablemente suena todos los días en estos montes altísimos de Cataluña, anunciando la hora del Rosario, bajo a la chabola de los soldados de Transmisiones, un amplio salón en el monte que la previsión de sus ocupantes ha caldeado, no sólo con el fogón siempre en actividad situado en uno de sus ángulos, sino también con una cantidad de brasas, estratégicamente colocadas en el centro de la chabola.

En esta pequeña y rústica iglesia improvisada, a la que da realce ese hermoso NIÑO DE BELLEN en este tiempo de Navidad, se elevan todos los días oraciones al Dios de los Ejércitos, rezando el Santo Rosario, pidiendo la paz y el eterno descanso de los que dieron su vida por Dios y por España.

Sin duda ninguna que el celo apostólico de los capellanes se ha interesado desde el comienzo de la guerra en propagar entre sus soldados esta devoción eminentemente mariana. Pero hemos de llegar a más. Nuestra aspiración ha de ser convertir esos cobijos rústicos en donde el soldado escribe, come, canta y duerme en la "Chabola del Rosario". ¡Qué misión tan propiamente apostólica de los miembros de un Centro de Vanguardia de A. C. que ellos se distribuyeran por las chabolas a dirigir el rezo del Santo Rosario.

Tengamos siempre presente que todo lo que trabajemos en este sentido de la recristianización de España en los frentes, será un paso más dado para forjar el día de mañana la verdadera UNIDAD, GRANDEZA Y LIBERTAD DE ESPAÑA.

UN CAPELLAN DE AMERICA



FRANCO

Leyenda del César visionario

por Federico Urrutia

¡Ay, general, vuestra España se está muriendo de espanto! Cuando todo era un lamento; con el alma hecha pedazos apretada entre sus mapas y al aire extendido el brazo, Desde las islas más verdes de los desiertos atlánticos Hasta los cielos calientes del Marruecos legendario, sobre un águila de hierro volaba Francisco Franco.

¡Ay, general, vuestra España se está muriendo de espanto. Hubo un revuelo de aceros por el paisaje africano. Levantó el César la espada como un guerrero de antaño, y al otro lado del agua formó a sus abanderados, que extendieron las banderas del Mañana y del Pasado. Un legionario tan fiero como un tigre enamorado, Un falangista de bronce con un lucero en la mano, Un finete de Sevilla, y un requeté navarro. Y cuatro moros gigantes que allá en Tetán dejaron cuatro mujeres llorosas con los ojos abrasados, Como ocho brasas de fuego sobre los caminos blancos. Los incendios de los templos se apagaban a su paso. Brotaban flores y espigas en los campos arrasados. En los hogares entraba Justicia y Paz artesano. Las montañas inclinaban sus crestas para besarlo. Y las águilas altivas desde los picos más altos, como heraldos de los cielos batían a saludarlo. Y de la tierra brotaban borques de brazos alzados.

¡Ay, general, vuestra España no se morirá de espanto! Los hombres abandonaban preso en el surco el arado. Las mujeres a sus hijos gritaban: ¡Ya llegó Franco! Se oyó un murmullo de besos de laureles en los campos y hambrientos de Primavera todos tras él se marcharon con cinco Flechas y un Yugo sobre el corazón bordados, a buscar por los caminos la estrella del Visionario. Se estremecieron los montes —dolor de monte Calvario— sonaron gritos de Imperio!... rotos de angustia en los labios. Y por los vientos del mundo con temblor de meridianos, desde la América virgen hasta el Oriente lejano retumbó el nombre del César: ¡Franco!... ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!

SECCIÓN CATEQUÍSTICA

UN BANDO DIVINO

Cuando las autoridades quieran divulgar aquellas disposiciones que juzgan convenientes para el bien de la sociedad, o bien quieren evitar o corregir desórdenes que son nocivos para la misma, redactan un bando el cual es colocado en lugar visible para que se enteren todos los ciudadanos; bando que de ordinario comienza con estas palabras: Yo, N. N., Gobernador civil o militar de X. Mando y ordeno que: Primero... etc., y termina: El que infrinja estas disposiciones, caerá en las sanciones que determina la Ley.

Dios Nuestro Señor, pues, que es el Creador y Gobernador general de todo el Universo, queriendo que los hombres todos supieran lo que deben practicar y evitar, tanto para su bien propio como para el bien de la comunidad, dió sus Mandamientos y los escribió en forma de Bando en aquellas dos tablas de piedra que entregó a Moisés en la cima del monte Sinaí; o si no, fíémonos cómo comienza a redactarlos. "Yo soy el Señor tu Dios", dice, y luego siguen los diez artículos del dicho bando que son los Diez Mandamientos.

El primero. Amarás a Dios sobre todas las cosas.

El segundo. No tomarás el nombre de Dios en vano.

El tercero. Santificarás las fiestas.

El cuarto. Honrarás al padre y a la madre.

El quinto. No matarás.

El sexto. No cometerás acciones impuras.

El séptimo. No hurtarás.

El octavo. No levantarás falsos testimonios ni mentirás.

El noveno. No desearás la mujer de tu prójimo.

El décimo. No codiciarás los bienes ajenos.

Como es natural, para el que deie de cumplir alguno de estos artículos o mandamientos hay también severas sanciones o castigos y el principal es la sentencia de exclusión de entrar en el Cielo y de eterna condenación en el lugar del castigo eterno que es el infierno.

Y no es de extrañar que Dios castigue a los infractores de sus mandamientos; también castiga a sus súbditos la autoridad eclesiástica, civil y militar, así como el padre autoridad del hogar, a todo el que no cumpla lo que ellos mandan; cosa la más natural, ya que dejar de cumplir lo mandado además de ser un atentado contra el bien común, es un gran desprecio de la autoridad que ha dictado la ley. De esto puede deducirse que el no cumplir los Mandamientos, aunque sea uno solo de ellos, es un gran desprecio de Dios que para nuestro bien los ha dado, desprecio que es precisamente lo que se llama pecado.

Por tanto, conviene saber y comprender estos Mandamientos Divinos para mejor cumplirlos y en caso de tener la fragilidad de infringirlos, conocer los pecados cometidos y poderlos confesar contritos, a fin de alcanzar del Dios de Bondad, sus misericordias y divinos perdones.

H.

El trabajo, como deber social, será exigido inexcusablemente en cualquiera de sus formas, a todos los españoles no impedidos, estimándolo tributo obligado al patrimonio nacional.

(Fuero del Trabajo 1-5).

Ayuntamiento de Madrid

Guerra a la blasfemia

Los soldados de Franco no deben blasfemar nunca. Nos lo exige nuestra fe. Lo pide España. Lo desea el Caudillo. Hay que corregir esta falta. Hay que hablar bien siempre.

Todo está en quererlo de veras. Había en un hospital militar un enfermo que blasfemaba horriblemente cada vez que se le recrudescían las heridas por el mal tiempo o al moverse en la cama, y sobre todo, al hacerle la cura dos veces al día. Una Hermana de la Caridad, que asistía a los enfermos de aquella sala, le hacía con muy buenos modos alguna reconvencción cuando le oía blasfemar. El enfermo no recibía mal el aviso, pero al fin le dijo: "Hermana, no se canse en balde, que yo no me puedo contener. He contraído esta costumbre y en vano trato de evitarla".

Había visto la Hermana que tenía el enfermo bien provisto el bolsillo, y sin inmutarse le dijo: "¿A que si quiere usted deja esa costumbre? ¿Vamos a hacer un ensayo?"—"Haga usted cuantos quiera, pero todo será en vano".—"Le tomo a usted la palabra, dijo la Hermana. Cada vez que le oiga blasfemar le voy a tomar una peseta para mis enfermos necesitados". "Haga usted lo que guste; pero se convencerá de que es inútil".

A cada blasfemia que le oía la Hermana se acercaba a la cama, y sin inmutarse le sacaba una peseta, se la enseñaba sin decir nada y se marchaba con ella. Tanto menudearon las visitas, que la bolsa iba enflaqueciendo. Esto puso en algún cuidado al enfermo; ya blasfemaba menos, sobre todo delante de la Hermana, y al fin acabó por enmendarse.

¡Soldado! Si por cada blasfemia te quitaran un real o te diese un fuerte dolor de muelas, o te arrimasen un palo! Vamos, que habría enmienda. ¿No es verdad?

Declaremos la guerra a la blasfemia. Hablemos siempre bien y ganaremos mucho ante Dios y ante los hombres.

ANÉCDOTAS DE GUERRA

Carnaval en el Alcázar

"Todos los del Alcázar—había el capitán Vela—fuimos, como vulgarmente se dice, "con lo puesto". El agua, racionada a razón de un litro diario, cubría escasamente, dada la época de estío, las duras llamaradas de la sed. No daba para otros usos el agua y nuestra ropa se iba metamorfoseando. Pasó del blando porcelado al suave color pajizo y siguió oscureciéndose lentamente. ¿Para qué voy a detallar? Isabel la Católica sentó el precedente. Su record ha sido batido con exceso.

Pero un día, mejor dicho, una noche, fué raziada en una casa próxima una buena cantidad de disfraces de carnaval. Trábase de una tienda de alquiler. Y... lera de ver al día siguiente el Alcázar! Parecía un domingo de Piñata. Había pierrots con tricorno de Guardia civil y dominós con el airoso gorro cuartelero."

Como se ve, nunca faltó el buen humor en el Alcázar. Se precisó ropa y nadie dudó arregiarse con los disfraces de Carnaval, requisados en una casa cercana, en una de las salidas que hicieron los heroicos defensores.



CANCIONERO DE GUERRA

Himno del Regimiento América, núm. 23

Cantad, cantad compañeros,
Cantad con viril acento
Las glorias del Regimiento
Que a su filas nos llevó,

Y al evocar las hazañas
De que está llena su historia
Grabemos en la memoria
Los ejemplos que nos dió.

Eres Regimiento amado
De tus deberes celoso,
Noble, bueno y generoso,
Valiente, fiel y abnegado.

En tu solar venerado
Se formaron los guerreros,
Que al seguir los derroteros
Del honor y la hidalguía,
Dieron a la Patria mi
Lauros imperecederos.

Valiente para atacar
Pensando sólo en vencer,
No sabes retroceder
Ni tu puesto abandonar

Sólo aspiras a alcanzar
Con bravura en ti no extraña
Gloria y honor militar
Para la historia de España.

Por eso tus hijos son
Bravos, nobles y abnegados
Por eso son tus soldados
Soldados de corazón.

Que si a España han de servir
Y tu honor han de guardar.
Juran con valor luchar.
Hasta vencer o morir.

El comunismo no ha mejorado la parte económica, pues a pesar de algunas ventajas materiales por haber desterrado en parte la vagancia, el hambre reina en Rusia en millares de familias y faltando, como allí falta, la moralidad, no hay más freno que la esclavitud y el terrorismo.

(Encíclica Divini Redemptoris).

Promesas y realidades de Franco

Crearemos una justicia y un derecho público, sin los que la dignidad humana no sería posible. Formaremos un Ejército poderoso de mar, tierra y aire, a la altura de las virtudes heroicas tan probadas por los españoles. Reivindicaremos la Universidad clásica, que, continuadora de su gloriosa tradición, con su espíritu, con su doctrina y su moral, vuelva a ser luz y faro de los pueblos hispanos.

EL GENERALISIMO FRANCO

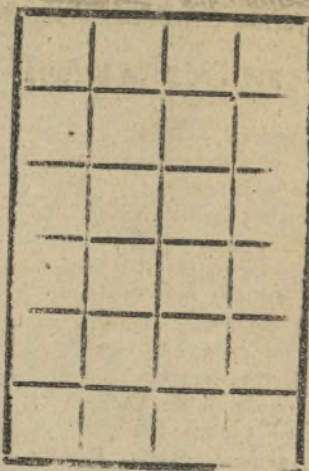
Se crearán las instituciones necesarias para que en las horas libres y en los recreos de los trabajadores, tengan éstos acceso al disfrute de todos los bienes de la cultura, la alegría, la milicia, la salud y el deporte

(Fuero del Trabajo II-6).

Ayuntamiento de Madrid



Palabras cruzadas
Mosaico completo



HORIZONTALES

- 1 Donde habitamos.
- 2 Sumo sacerdote.
- 3 Cueva.
- 4 Concejal.
- 5 Aviador.
- 6 Lo que interesa.

VERTICALES

- 1 El de los recibos mensuales.
- 2 Cosa de pájaros.
- 3 Fin de año.
- 4 Lo que hacen los rojos.

(Solución el próximo domingo.)

CHARADA

Prima tercera con dos
es un mal de la garganta.
Prima cuarta lo que estiran
quienes del mundo se largan.
Dos tercera es un pescado
y una droga no muy grata.
Dos y cuarta roedor
y avión de rusa marca.
Tercera dos una fruta.
Tercera quinta se calla.
Cuarta primera con quinta
tienen su rostro las fátimas.
Todo soldado está "todo"
para librarse de balas.

Solución en el número próximo.

Solución de la anterior: Legionario.

DEL MADRID ROJO

Madrid, la ciudad de los brazos abiertos, espera ahora más que nunca la hora de su liberación. Pronto los soldados de Franco desfilarán por sus calles cantando himnos guerreros. Pronto llegarán las banderas victoriosas.

Entretanto, los madrileños, impacientes, aguardan. Aun en medio de las tragedias del asedio, los madrileños conservan el buen humor. Ha llegado a nuestros oídos que por calles y plazas, a viva voz y por escrito, todos comentan el ocaso del Madrid rojo. El triunfo de Franco es indiscutible y cercano.

—¿Pero va no hay solución?—decía un apenado personaje hace unos días.

Y una madrileña castiza, típica chispera, chamberilera en jarras, dijo:

—No, hijo, no. Ya no hay otra solución que estirar cuanto antes el brazo, si no queremos estirar la pata. (Histórico).

Mi querido Juan Moncada—furriel de mis entretelas—al escribirte esta carta—tengo una alegría inmensa.—En estos días de enero—Cataluña se libera.—El marxismo está en derrota.—Triunfa la España nueva.—En el aire, tierra y mar—gritos de imperio resuenan.—Desfilan los combatientes—con sus canciones guerreras.—La bandera nacional—nuestra gloriosa bandera—color de sangre y de oro—fuego y sol de nuestra tierra—cuerpo y alma del soldado—que nos conforta y alienta—brilla bajo nuevos cielos—y alumbrá por nuevas sendas.—Alégrate, amigo Juan,—que ya el triunfo se acerca.—La paz de Dios viene a España.—Pronto acabará la guerra.—Saltaron ya los soldados—del fondo de la trinchera.—y con ímpetu avanzaron—sobre la España irredenta.—El rugido del cañón—ya los espacios atruena.—Las trincheras enemigas—saltan al aire deshechas.—Cruzan los cielos azules—nuestras escuadras aéreas.—El canto de los motores—nuestros oídos alegra.—Se agitan emocionadas—las aguas del mar inquietas.—Levantán olas de espumas—nuestros cruceros de guerra.—Arriba, furriel, arriba.—Mi fiel Moncada despierta.—Del seno del duro invierno—nacerá la primavera.—Ya vienen los días claros.—Ya se van las noches negras.—El arco iris de paz—adorna la España nuestra.—Prepara, Juan, el fusil,—rellena las cartucheras,—carga las bombas de mano—y afila la bayoneta.—Adelante Juan Moncada,—que la victoria ya es nuestra.—Sigue avanzando incansable.—porque España nos espera.—Esperan con emoción—las derruidas aldeas,—las ciudades desoladas—las profanadas iglesias.—Tu avance liberador—aguardan con impaciencia—cuantos gimen bajo el yugo—de tiranía soviética.—Por Dios y España, Moncada.—Ahora sí que va de veras.—¡Viva nuestra gran Caudillo—que a la victoria nos lleva!—¡Vivan los soldados, Juan!—Por siempre benditos sean.—Ellos, por salvar a España—dan la sangre de sus venas.—Si viven como si mueren—en esta ruda pelea—saben que su fe y valor—Dios y la Patria le premian.

EL BUEN AMIGO

El mandato de los caídos

Cuando el prestigio de nuestra nación la haga digna del respeto de las demás naciones, cuando nuestros barcos potentes y majestuosos paseen de nuevo la enseña de la Patria por los mares; cuando nuestros aviones crucen los aires y al mundo lleven el resurgir de España, cuando los españoles todos alcén los brazos y elevén los corazones en homenaje de la Patria; cuando en los hogares españoles no falte el fuego, el pan y la alegría de la vida, entonces podremos decir a vuestros caídos y a nuestros mártires: vuestra sangre ha sido fecunda, pues de una España en trance de muerte, hemos creado la España que soñasteis, cumpliendo vuestro mandato y haciendo honor a vuestros heroicos sacrificios.

EL GENERALISIMO FRANCO